



nietzsche

Conferencia Internacional / International Conference

el devenir de la vida the becoming of life

Actas / Proceedings

Nietzsche: Parresia y locura. Lo demás es silencio...
VÍCTOR BERRÍOS GUAJARDO
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
Chile

Nietzsche: Parresia y locura. Lo demás es silencio...

VÍCTOR BERRÍOS GUAJARDO

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación

Chile

Profesor y magíster en filosofía. Académico del Departamento de Filosofía de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Es autor de los artículos «Racionalidad y moral como ejercicio de la libertad en Kant», «Hacia una emancipación sin dios moral: Una reflexión sobre Kant y Nietzsche», «Síntoma-superficie», «Nietzsche leyendo a Kant», y de la compilación de un libro sobre Jacques Derrida.

“...me parece indispensable decir *quién soy yo*”.¹

I

El detalle constituye el todo, o el todo es el detalle. Esta afirmación parece ser una seña que puede explicar lo que se juega en un texto tan singular como *Ecce homo*. Es un texto lleno de detalles, que constituyen la puesta en escena de toda la filosofía de Nietzsche. Afirmamos, que en dicho texto se juega *todo* Nietzsche. La expresión *todo Nietzsche* quiere decir “toda su filosofía”, “todas sus tesis”. Sin embargo, y esa es nuestra hipótesis, ese *todo* Nietzsche en el *Ecce homo* es “todo Nietzsche se pone en juego”, “Nietzsche se constituye en toda su filosofía” en el *Ecce homo*. Así, *Ecce homo* es el texto-Nietzsche.

Ese es el punto de partida del presente escrito, que mira de reojo al otro texto, al mal llamado texto de la locura. No se le ha dado suficiente atención al *Ecce homo*, es más, ha sido desacreditado por diversas razones. Ya sea por la locura ad portas (de evidencia post escritural), la autorreferencia excesiva (por ejemplo, su dudosa genealogía familiar), la megalomanía (una retórica excesiva) por nombrar sólo algunos juicios, han terminado por ocultar y negar el importante aporte que tiene *Ecce homo* para la comprensión del pensamiento de Nietzsche. Si adelantamos la valoración general que tenemos de este texto, afirmamos que es, con certeza, un gran texto, precisamente por su condición de texto, por su condición de constituirse en texto y finalmente por constituir un texto. *Ecce homo* como texto, textualiza un modo de pensar, en donde el mismo pensar se disloca, pierde su lugar tradicional, para ubicarse en *otro lugar*. Ese otro lugar, condición de su constituirse en texto, no es otro que entender la filosofía como experimento, como ejercicio vital. Y si asumimos como lema aquella frase “¿Cómo no había de estar agradecido a mi vida entera? Y así me cuento mi vida a mí mismo”², tenemos que *Ecce homo* constituye finalmente un texto, el texto-Nietzsche y a Nietzsche como texto, porque lo que tenemos entre manos, ojos, oídos y olfato es una suerte de autobiografía bastante peculiar, que más que contar lo que ha sido la vida de Nietzsche, es contársela a sí mismo, pero como triunfo y superación de ella misma. Así se constituye el personaje-Nietzsche, en una puesta en escena, de otro

que se quiere apropiarse de ese sí mismo, después de una larga batalla con su enfermedad, con su herencia, con su procedencia. Así, la fuerza textual de un libro como este, es contar hacia atrás, pero en un afán por dejar de ser lo que se fue incorporándolo, del mismo modo como la sanidad incorpora a la enfermedad, para constituirse en lo que se es, en la idea de constituir y constituirse como pensador del futuro, en aquel que considera dividirá la historia en dos. “Sobrepasa [*Ecce homo*] de tal manera el concepto “literatura”, que propiamente falta el símil incluso en la naturaleza: hace estallar, literalmente, la *historia* de la humanidad en dos partes —el más elevado superlativo de *dinamita*...”³

La hipótesis que pretendemos desplegar de modo sintético, tiene un supuesto (¿qué filosofía no la tiene?) y consiste en desestimar de entrada y de plano, aquella ya histórica afirmación que considera este libro como obra de una mente delirante. Si bien la “paralasis progresiva” que etiqueta a partir del 06 de enero de 1889 el comportamiento de Nietzsche, puede ser considerada progresiva y paralizante retroactivamente, es decir, que todo lo escrito es manifestación de dicha enfermedad por adelantado, resulta difícil aceptar de buenas a primeras que esto que leemos pueda ser parte de un delirio mayor. En ese caso, todo texto filosófico, es un texto delirante en la medida que es una particular visión, muchas veces bastante afiebrada, respecto de lo que podemos llamar “lo real” o la verdad. Al contrario, en el caso de Nietzsche, nos parece que debemos cruzar la ficticia línea divisoria puesta entre esta suerte de apreciación negativa a partir de dicha retórica clasificada como delirante, y algunos indicios en que Nietzsche da a entender que el *Ecce homo* es un proyecto con determinados objetivos que Nietzsche tenía en mente al momento de pensar y escribir dicho texto.

Hoy acudiremos a dos aspectos (elegidos al azar por cierto “Siempre estoy a la altura del azar; para ser dueño de mí debo estar desprevenido”⁴). Estos son: una carta (no debemos desestimar las cartas como parte del texto-Nietzsche, es más *Ecce homo* puede ser considerada una larga carta) fechada el 30 de Octubre de 1888 escrita en Turín dirigida a Heinrich Köselitz. Afirma en ella “El día de mi cumpleaños nuevamente empecé algo que parece salir bien y ya está considerablemente avanzado. Se llama *Ecce homo. O Cómo se llega a ser lo que se es*. Se trata de mí y de mis escritos, con una gran osadía: con él no sólo me he querido presentar a mí mismo *antes* de todo el acto enormemente solitario de la *Transvaloración*, —por una vez quisiera gustosamente hacer una *prueba* de lo que puedo arriesgar realmente frente a la idea alemana de *libertad de prensa*. Mi sospecha es que se confiscará en el acto el *primer* libro de la *Transvaloración*, —legalmente y con el mejor de todos los derechos. Con este “*Ecce homo*” quisiera elevar la *pregunta* hasta una seriedad tal, también curiosidad, de que el concepto generalmente aceptado y, en el fondo, racional, acerca de lo *permitido*, por una vez adquiriera aquí un caso excepcional. Por lo demás, hablo de mí mismo con toda posible “astucia” psicológica y claridad, —no quisiera aparecer en absoluto ante los hombres como profeta, monstruo y un espanto de moral. Este libro también podría hacer bien en este sentido: tal vez impediría que se me confunda con mi opuesto. — [...]”⁵ No hay mucho que decir, está todo dicho. Vemos cómo ese supuesto delirio, convive con proyectos muy claros: *Ecce homo* es una prueba de hasta dónde la libertad de prensa alemana aceptará un escrito como el que vendrá, “la *Transvaloración*” (que finalmente será *El Anticristo*). Afanes publicitarios, estrategias

editoriales, proyectos escriturales no exponen para nada una mente enferma. ¿No será entonces el *Ecce homo* exageradamente publicitario, exageradamente retórico, exageradamente bufonesco como para no tomarse en serio, queriendo vencer toda fiscalización y censura y por ello su tono y su tempo?

El segundo aspecto y aquí una apuesta mayor, es pensar el *Ecce homo* como un ejercicio retórico bien específico que viene a ser el modo en que Nietzsche pretende constituirse a sí mismo en un filósofo que marcará el destino de la humanidad. Vale decir, su retórica hiperbólica, exagerada, quiere ser el modo en que se logra constituir en personaje a sí mismo. Cómo se llega a ser el que se es, viene a ser precisamente esto: cómo se llega a constituir en lo que se es, cuál es el precio, cuál el modo, cuál el tiempo. “¡Ah, amigo, a veces ronda por mi cabeza el presentimiento de que propiamente vivo una vida altamente peligrosa, de ahí que también sea una de esas máquinas que pueden estallar”⁶. Esa máquina febril siempre está a punto de estallar, sin embargo, el *Ecce homo* es el relato del triunfo, de un triunfo que Nietzsche piensa como el momento de presentarse a la humanidad como su destino.

II

La constitución como personaje que desarrolla Nietzsche en el *Ecce homo* tiene como elemento fundamental el elaborarse como relato, como estilo, como obra. Aquel inicio desbordante, ese doble origen (aristocrático y *decadent*) gradualmente va desapareciendo para establecer una nueva filiación, una filiación que lo ligue a unos personajes que le den grandeza al identificarse con ellos. “Yo, como mi padre ya he muerto, y como mi madre vivo todavía y voy haciéndome viejo”⁷ supone que en ese punto, a la mitad de la vida, en media vida, esa doble naturaleza debe ser superada. Y la única posibilidad de hacerlo es incluirse en una constelación de nombres, de personajes. Para ser una voz, un habla que diga verdad, un habla parrésica o Nietzsche como parresiasta, es necesario dar testimonio de la propia vida, de cómo esa vida es el monumento a una crisis y su superación. La negación de su filiación sanguínea debe ser entendida precisamente en este sentido, en el triunfo, del desbordante triunfo, frente a la fatalidad asociada a su herencia. “La continuidad fisiológica hace posible tal *disharmonia praestabilita* [desarmonía preestablecida]... con quien *menos* se está emparentado es con los propios padres: estar emparentados con ellos constituiría el signo extremo de la vulgaridad. Las naturalezas superiores tienen su origen en algo infinitamente anterior, y para llegar a ellas ha sido necesario estar reuniendo, ahorrando, acumulando durante larguísimo tiempo. Los *grandes* individuos son los más antiguos: yo no lo entiendo, pero Julio César podría ser mi padre - o Alejandro, ese Dioniso de carne y hueso... En el instante que escribo esto, el correo trae una cabeza de Dioniso...”⁸

Así, lo más cercano es lo más lejano y viceversa. La identificación con Julio César o Alejandro Magno se enmarca en el gesto retórico de inaugurar una voz privilegiada, una voz superior que habla desde el triunfo. Eleva por ello un acta de nacimiento, de segundo nacimiento que lo constituirá en filósofo. Nietzsche por lo tanto, lo que intenta es, para decirlo de algún modo, presentarse desde un lugar que ya no es el lugar natural al que todos recurrimos: nuestros padres, nuestra sangre, nuestra

herencia. Nietzsche pretende filiarse, reconocer su acta de nacimiento en otro lugar, remitir a otro que ya no son sus padres. Su sabiduría, precisamente consiste en constituirse en un relato que rompe con cualquier cercanía sanguínea real con sus padres. De algún modo sus padres, su herencia debe ser borrada, para mostrar su superación del doble juego aristocrático-*decadent*. Y es precisamente la imagen de su padre la que le acompaña problemáticamente, la que debe ser muerta, una vez que ha sido vengada, del mismo modo como Hamlet lo hace con su padre, con la sombra de su padre que se le aparece y le exige venganza. Nietzsche quiere vengar la muerte de su padre, vengarla en cuanto redimirse de su herencia, aquella herencia fatal que le indicaba que moriría a los 35 años. No murió y así sería necesario matar a esa sombra, a su padre que es una sombra que arrastra su condición. “Lo que me llena de espanto no es la terrible figura que hay detrás de mi silla, sino su voz; y tampoco las palabras, sino el *tono inhumano y terriblemente inarticulado de esa voz*. Ay, si por lo menos hablara como hablan los humanos.”⁹ Así, Nietzsche en el *Ecce homo* mata a su padre, lo que hay de muerto en él, lo que hay de sombra en él, precisamente porque así da nacimiento a lo que perdurará. Así como en Hamlet, cuando la sombra habla con él, comienza la tragedia, pero también la comedia (su actuación, su personificación) Nietzsche del mismo modo ha vivido una vida demasiado ligada a ese pasado, a esa herencia enfermiza y por ello con Zaratustra comienza la tragedia y la comedia. El *Ecce homo* es precisamente la conjugación lo que de esa doble composición. Dioniso es doble, Nietzsche es doble, Hamlet es doble.

III

La cuestión entonces es de primer orden. La posibilidad de superación, la posibilidad de abandonar lo que se era para constituirse, para llegar a ser el que se es, pasa por un saber abismal, la verdad. Pero ella no es la verdad objetiva ni objetivante, sino que se vuelve un decir verdad, parrésico¹⁰. El *Ecce homo* como relato, como documento, como artificio que constituye a Nietzsche como personaje. El habla, una vez muerto a su padre, su padre como sombra, su parte ya muerta, dicha habla se vuelve parrésica porque ha sido capaz de soportar la verdad, como Hamlet “No conozco lectura más desgarradora que la de Shakespeare: ¡cuánto tiene que haber sufrido un hombre para necesitar hasta tal grado ser un bufón!- *¿Se comprende el Hamlet?* No la duda, la *certeza* es lo que lo vuelve loco... pero para sentir así es necesario ser profundo, ser abismo, ser filósofo... Todos nosotros tenemos *miedo* de la verdad.”¹¹ Así la locura de Hamlet y la de Nietzsche, es parrésica, es un decir verdad, es correr un riesgo, el de morir precisamente, porque se ha sido capaz de soportar la certeza. Silencio, silencio, se acerca Ofelia. La locura oculta la verdad y su desesperación. La duda no enloquece a Descartes, guía su búsqueda, racionaliza su necesidad; la certeza sí enloquece a Nietzsche y a Hamlet. Los enloquece y los transforman en bufones, en irónicos, en desmesurados para soportar esa verdad. (Diógenes como Sócrates enloquecido, Hamlet enloquecido, Nietzsche como Dioniso enloquecido; Diógenes como bufón de la ciudad, Hamlet como bufón, Nietzsche como bufón).

“En este punto no se puede eludir ya el dar la auténtica respuesta a la pregunta de *cómo se llega a ser el que se es*. Y con ello roza la obra maestra en el arte de la autoconservación, -del *egoísmo*... Suponiendo, en efecto, que la tarea, la destinación, el *destino* de la tarea superen en mucho la medida ordinaria, ningún peligro sería mayor que el de enfrentarse cara a cara con esa tarea. El llegar a ser lo que se es presupone no barruntar ni de lejos *lo que se es*. En este punto tienen su sentido y valor propios incluso los desaciertos de la vida, los momentáneos caminos secundarios y errados, los retrasos, las “modestias”, la seriedad dilapidada en tareas situadas más allá de *la tarea*”¹²

¿Cómo llegar a ser el que se es? ¿Cómo constituirse efectivamente como personaje? ¿Cómo constituirse un relato y en un relato? No teniendo ni la más remota idea de qué sea nuestra tarea, ni proponérsela, ni elaborarla. Se es destino cuando dicha tarea nos asalta.

Decíamos en el comienzo que el detalle constituye el todo, o el todo es el detalle: El *Ecce homo* es precisamente la enseñanza de aquello, en la medida que esa enseñanza remite a que pensar, reflexionar es precisamente pensar con el cuerpo. No hay tematización filosófica del cuerpo en Nietzsche. Lo que hay es pensar con el cuerpo. Sólo así se pensará de otro modo y para ello hay que aprender de nuevo, aprender a pensar con el cuerpo “Estas cosas pequeñas -alimentación, lugar, clima, recreación, toda la casuística del egoísmo-, son inconcebiblemente más importantes que todo lo que hasta ahora se ha considerado como importante. Justo aquí es que hay que empezar a *cambiar lo aprendido*”.¹³

Parresia y locura por lo tanto son el modo en que Nietzsche quiere recuperar el cuerpo, pensar con el cuerpo. El precio es su propio desgaste, su propio consumo. Escritura dislocante, que quiere pensar desde otro lugar. Incipit comedia, incipit tragedia. Lo demás es silencio...

Notas

¹ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo* (Madrid: Alianza editorial, 1988), 15.

² Friedrich Nietzsche, *Ecce homo* (Madrid: Alianza editorial, 1988), 19.

³ Friedrich Nietzsche, carta a Heinrich Köselitz, Turín Domingo 9 de Diciembre de 1888. Agradezco profundamente a José Jara el compartir su traducción inédita de las últimas cartas de Nietzsche.

⁴ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, (Madrid: Alianza editorial, 1988), 27.

⁵ Friedrich Nietzsche, carta a Heinrich Köselitz, Turín 30 de Octubre de 1888. Traducción de José Jara.

⁶ Friedrich Nietzsche, carta del 14 de Agosto de 1881 a Peter Gast. Citado por Germán Cano, *La ciencia jovial* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2001), 11.

⁷ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo* (Madrid: Alianza editorial, 1988), 21.

⁸ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo* (Madrid: Alianza editorial, 1988), 25-26.

⁹ Apunte autobiográfico escrito por Nietzsche, citado por Curt Paul Janz, *Friedrich Nietzsche tomo 1 Infancia y juventud* (Madrid: Alianza Universidad, 1994), 228.

¹⁰ Vamos a entender con Foucault que la parresia es un “decir verdad”, “franqueza o franqueza” en el decir, sinceridad, libertad de expresión, decir todo lo que se piensa y lo que se desea, etc. En este sentido la *parresia* consiste en un “decir verdad”, y no un “decir *la* verdad”

¹¹ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo* (Madrid: Alianza editorial, 1988), 50-51.

¹² Friedrich Nietzsche, *Ecce homo* (Madrid: Alianza editorial, 1988), 50-51.

¹³ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo* (Madrid: Alianza editorial, 1988), 53.

BIBLIOGRAFÍA

Nietzsche, Friedrich. *Ecce homo*. Madrid: Alianza editorial, 1988.

Nietzsche, Friedrich. *Cartas*. Traducción inédita de José Jara.

Janz, Curt Paul. *Friedrich Nietzsche tomo 1 Infancia y juventud*. Madrid: Alianza Universidad, 1994.

Shakespeare, William. *Hamlet*. México D.F: Aguilar, 1994.